

# Novela rosa y fotonovela: Corín Tellado

por Andrés Amorós

*Hace un par de años, cuando escribí mi libro "Sociología de una novela rosa", me creí obligado a comenzar justificándome por el atrevimiento de haber escogido un tema de estudio de apariencia tan frívolo. Quizá influían no poco en ello mis prejuicios académicos, pero creo que el escaso desarrollo, entre nosotros, de estudios sobre la cultura de masas también lo exigía. ¿Sucedería lo mismo hoy, en junio de 1970? Creo que no, aunque el número de estudios no haya aumentado mucho. Por debajo de la inmovilidad aparente, el país cambia muy rápido. Cambian las modas, las formas de vestir, los ídolos culturales, las canciones, la orientación de nuestra vida cultural, la mentalidad juvenil. Comentando una novela de Pérez de Ayala he dicho que este país no necesita sólo cambios políticos o económicos, sino también, y de forma muy especial, cambios en la sensibilidad colectiva, en la forma de enfrentarnos con la minifalda, la vivencia tradicional del honor calderoniano, el donjuanismo o los juegos florales.*

Pero todo esto, escribiendo en TRIUNFO, me parece predicar a los que están ya convencidos. Para concretar más, puedo aducir mi caso personal: después de estudiar y explicar Historia de la Literatura, después de publicar varios libros con pretensiones de cierta seriedad, algunos sectores me conocen como especialista en... Corín Tellado. El hecho me parece gracioso y, desde luego, no desagradable. Lo que demuestra, a mi modo de ver, es la ineludible y creciente boga en nuestro país de los estudios sobre la subliteratura, la cultura de masas, los medios de comunicación, etc. A veces me pregunto si no debíamos todos (yo incluido) pagar una pequeña multa siempre que hablemos, una vez más, de los «apocalípticos» y los «integrados».

He hablado de estudios y eso me obliga a hacer alguna corta y antipática precisión. Vivimos en este terreno —como en tantos otros— demasiado a costa de la

traducción extranjera, la especulación pseudodialéctica o la divagación periodística. Por supuesto que este tipo de estudios implica una metodología más «abierto» (seguimos con la deuda a Umberto Eco) que la tradicional. Naturalmente que la ironía es siempre —y especialmente en estos temas— una excelente vía para acercarse a la realidad. Pero no olvidemos el escasisimo desarrollo que este tipo de análisis ha tenido en nuestro país y no nos perdamos en fuegos de artificio de brillantez peligrosa. Estoy abogando por la necesidad de hacer estudios pequeños, apegados al dato concreto, un poco positivos si se quiere, antes de lanzarnos a complejas síntesis según el método del estructuralismo genético. Claro que es precisa siempre la interpretación de los hechos, pero sin olvidarnos nunca (por pereza o cualquier otra causa) de la observación y el análisis concreto de lo que ven, leen, escuchan o cantan los españoles.



## ■ Detrás de Cervantes

Y me aplico el cuento: ¿Por qué hablar de Corín Tellado? No por odio a lo popular ni por complacencia morbosa en el mal gusto, sino, con más sencillez, porque su trascendencia sociológica es absolutamente evidente.

Como le gustaba decir a Stendhal: «Voici des détails exacts». O, por lo menos, aproximados. En el índice de traducciones que publica la Unesco, Corín Tellado ocupa un lugar destacadísimo entre los escritores españoles: según los años, el primero absoluto, o el segundo, después de Cervantes. En cuanto a la tirada, según mis noticias, de Corín Tellado se publican: una novela cada semana y una fotonovela, por lo menos, cada quince días. En cada una de las dos formas de presentación, la edición es de unos cien mil ejemplares. Hay que tener en cuenta que esta

cifra, en las novelas, es para todo el mercado de habla española, mientras que en las fotonovelas es sólo para España. Resultan, pues, cada semana, ciento cincuenta mil ejemplares. Unas sencillas multiplicaciones nos pueden dar idea aproximada del volumen económico de este negocio. Y si comparamos estas cifras con los tres mil ejemplares habituales en una novela o libro de ensayo español, obtendremos una imagen de nuestra cultura bastante alejada de la que triunfalmente suele proclamarse.

¿Hace falta, después de estas cifras, justificar el doble interés, sociológico y literario, de este fenómeno? Parece que no. Por una parte, estas novelas entroncan con una tradición de literatura popular poco estudiada pero de importancia indudable: pliegos de romances, relaciones de sucesos, coplas de ciegos, folletines... Por otra, podemos simplificar mucho diciendo que los españoles (bastantes más

# LO SUB



de cien mil cada semana, pues este tipo de publicaciones corre de mano en mano) compran estas novelas con preferencia a otras porque encuentran en ellas lo que están deseando recibir. Es, salvadas las distancias, un ejemplo parecido al del teatro de Lope, Benavente o Alfonso Paso. Pero, en el caso concreto que nos ocupa, ¿qué es eso que buscan los españoles? No nos valen, me parece, las respuestas a base de fáciles generalizaciones y es preciso intentar un análisis bastante pormenorizado de una muestra significativa de estas novelas. Claro que aquí no tendré espacio para un desarrollo amplio de los distintos problemas, pero sí puedo intentar un ligero repaso a algunos aspectos llamativos.

Ante todo, estas novelas tienen tamaño de bolsillo, son baratas (unas 8 pesetas) y cortas (unas 120 páginas), se suelen publicar semanalmente, están editadas en papel muy ordinario y llevan un dibujo muy atractivo y sugerente

(palabras típicas del género) en la portada. Unas pocas editoriales controlan este tipo de publicaciones y lo mismo sucede en el muy amplio mercado de las fotonovelas. Por eso he creído que se puede hablar de un «oligopolio del corazón».

## ■ Seres hermosos y apasionados

Los protagonistas de estas novelas son «héroes», seres hermosos y apasionados. Tenemos siempre una pareja de jóvenes (más o menos, según los casos) que acabarán enamorados (locamente, en todos los casos). El suele ser mayor que ella: unos diez años, por término medio, y eso producirá importantes consecuencias con respecto a la experiencia erótica.

Ella es de una belleza excepcional: «esbaltísima, de cuerpo escultórico», con «aquel cuerpo de dio-

sa pagana», de «femineidad inigualable». Se insiste mucho en el busto: «Túrgido, de menudos senos, de firmeza un poco desafiadora». En general, se trata de una belleza incitante pero de perfiles poco definidos, para que pueda provocar la identificación de las lectoras. Es casi una niña, inocente e ingenua, pero, a la vez, sin proponérselo, sin darse casi cuenta, es terriblemente seductora: «Aquella mujer inquietaba y excitaba, aunque no se lo propusiera».

Como es fácil suponer, los protagonistas son millonarios, por lo general. Por lo menos, uno de los dos: si él lo es, ella es de familia humilde pero logra enloquecerlo. Si ella, él, con su trabajo, consigue rápidamente ponerse a su nivel. El esfuerzo produce, indefectiblemente, la ascensión a la cumbre del pináculo social y económico.

¿Qué hace ella? Se baña en la piscina, va a la playa, hace excursiones, balla en «boîtes» o fiestas sociales, va al club antes de ce-

nar: «¿Qué vas a hacer mañana?». «No lo sé». Siempre así. La religión se reduce a prácticas tradicionales y consoladoras. La política no existe. No se plantea eso de la quiebra entre las generaciones.

Se trata de un mundo absolutamente materializado, en el que las cosas desempeñan papel de protagonista. No tengo espacio para recoger ejemplos de las descripciones de la «regio mansión» en que habitan. El lujo adopta color local y, para España, suele suponer el gran coche americano (fabricado en España), el retrato relamido de la dueña de la casa, el cuadro de Romero de Torres y el falso mueble de estilo clásico español.

El amor es el sentimiento que predomina en estas obras y llena las ausencias dejadas por la religión, la política, la inquietud social o los problemas de cualquier tipo. Sin ningún puritanismo, he querido insistir en mi libro en la erotización general que se da en

este tipo de novelas, desde la descripción de las protagonistas hasta los numerosísimos besos: «No supo contenerse; no quiso pensar. Desoyendo la voz de la razón, apretó aquel cuerpo con fuerza entre sus brazos y besó la boca húmeda que entreabría enloquecedoramente. Fue un beso largo, interminable». Se repiten algunas palabras: «Enervante», «sugereante», «enloquecedor», «estremecida», «apasionadamente».

## ■ La inferioridad de la mujer

Suele plantearse el problema de la ingenuidad femenina frente a la experiencia donjuanesca del varón. Al fondo está (curioso en publicaciones destinadas sobre todo al público femenino) la idea clara de la inferioridad de la mujer. Subrayemos con toda claridad que estas obras buscan conscientemente provocar un efecto de identificación con los protagonistas: «Deseaba hundirse en una butaca, con un libro entre las manos y, mientras fumaba un cigarrillo, hacerse a la idea de que ella era la heroína de la trama».

Las fotonovelas suelen costar quince pesetas. (Hay otras «minifotonovelas» semanales, a menor precio). El tamaño, calidad del papel y presentación no es inferior al de revistas como TRIUNFO o «Gaceta Ilustrada». Las fotos, en conjunto, son bastante buenas, con portada y contraportada a todo color. Además de la fotonovela propiamente dicha, suelen incluir el horóscopo, una novela corta, consultorio sentimental, secciones de modas y cocina, consejos de belleza, comentario de discos, programas de TV y solicitudes de correspondencia entre los lectores. Insisto en que estas fotonovelas (muchas de ellas realizadas en Italia) van a plantear una durísima competencia, tanto para las novelas rosa como para las revistas femeninas.



El formato de fotonovela comprende distintos contenidos: policiaco, de ciencia-ficción, del Oeste y hasta clásico («Don Quijote», según la película de Rafael Gil, en una «serie oro», a 25 pesetas cada fascículo). Claro que ahora me limito al sector sentimental. Dentro de él, Corín Tellado representa el único caso que conozco en que la excelcitud de méritos de un autor ha llegado a dar título propio a una serie.

El mundo sentimental e ideológico (si esto puede decirse) es el mismo de las novelas que se limitan a traducir en fotos. ¿Qué ventajas ofrece, entonces, la fotonovela? La posibilidad de «ver» plásticamente la historia y, sobre todo, la comodidad. A cambio quita lo que en las novelas pudiera quedar de literatura. A sus lectores puede aplicarse bien la expresión de Pedro Salinas: «los nuevos anal-fabetos». Un «slogan» dice: «La forma más amena, original y moderna de la fotonovela». Lo fríste del caso es que sean una legión de jovencitas españolas que piensan, además, ser «modernas».

Los límites de este artículo me obligan a describir y resumir más que a comentar. De todos modos, preciso es darse cuenta de que se trata de un fabuloso montaje económico montado sobre la insatisfacción colectiva, los sueños y las frustraciones. El éxito popular nace —creo— de que este género de obras satisface los sueños ocultos de una gran masa española: ideales de erotismo y lujo, de sentimentalismo y vida fácil.

Las lectoras y lectores de estas obras son, probablemente, las que repitan con Raphael: «para olvidar que la tierra es dura/para olvidar que la tierra es tierra, nada más». En el momento actual de la evolución de nuestro país, esta actitud no parece la más conveniente socialmente. Es lógico soñar, claro está, pero sin olvidarse, como decía Machado, de «lo que más importa: despertar». ■ A. A.

# SUBTEATRO O ENAJENACION POPULAR

por  
José Monleón

EL teatro es... Pongamos en estos puntos suspensivos todos los millones de palabras serias que miles de personas han escrito a través de los siglos. Revelación, comunicación, misterio, crítica, creación, despojamiento... Exigencias y objetivos diversos, según las épocas, según las circunstancias, según el acento progresivo o regresivo del momento. Censura. Autores amordazados. O aquel gracioso de la Comedia del Arte que cambiaba sus palabras cuando el policía entraba en el local. Infinitas noches, al aire libre o bajo techo, en las que un autor y unos actores han intentado mostrar algo que estaba oculto, generar por un tiempo una activa y verdadera vida comunitaria. Pensar y sentir en comunidad. Salir del rincón para plantearnos públicamente los nuevos signos, los nuevos comportamientos posibles, o para zaherir y criticar los establecidos. Soterrada e ininterrumpida corriente, a través de la cual, sin saltos ni brusquedades —el teatro tiene sus límites infranqueables— el hombre va enfrentándose con sus imágenes, rehaciéndose, ob-jetivando, con censuras y a pesar de las censuras, sus contradicciones y necesidades.

Vistas así las cosas, no siempre es fácil delimitar por dónde pasa al frontera que separa un teatro así entendido de otro conservador y rutinario. Los casos extremos, por supuesto, sí son discernibles. Pero anda por me-

dio una dramaturgia insegura, con un pie en la revelación del hombre y el arte y el otro en las mil servidumbres.

De nada sirve atenernos a los «temas» o a las palabras. Hay un teatro de grandes temas y de palabras solemnes —en la derecha y en la falsa izquierda— que se somete servilmente a una clientela predeterminada. Y, por contra, ¿no es el humor, tomado en su más rigurosa acepción, la expresión de las contradicciones, el «sentimiento de los contrarios» de que hablaba Pirandello? No cabe, por lo tanto, establecer ninguna generalización orientadora por este camino. La estupidez y el talento se dan en la tragedia y en la comedia. Tampoco podemos tomar las características del público como guía. Ni podemos establecer por principio que todo el teatro burgués es una componenda —¿caso la abrumadora mayoría del teatro moderno, bueno y malo, no ha sido escrito, en función de unos presupuestos sociales, por y para la burguesía, incluso cuando ha sido más abiertamente crítico?— ni que todo el teatro de audiencia popular es una maravilla. Ni viceversa. Cabría intentar distinguir, un tanto teóricamente, un teatro popular de un teatro populachero, aunque la reflexión tendría muchas más negaciones que afirmaciones. Tendríamos que convenir, por ejemplo, que no sabemos exactamente lo que es un teatro popular, quizá porque es imposible en nuestra ac-